

Adviento, el tiempo de la alegre esperanza

Primer domingo de Adviento
3 de diciembre de 1978

Isaías 63, 16b-17; 64, 1.3b-6
1 Corintios 1, 3-9
Marcos 13, 33-37

Hoy es año nuevo en la Iglesia. Hoy comienza el año litúrgico con este domingo que se llama primer domingo de Adviento. Y siento la impresión, al compartir con ustedes esta primicia del año litúrgico, que vamos a comenzar un nuevo ciclo en esta escuela de la liturgia. Yo les invito a que todos los que estamos en esta reflexión de este momento sintamos la impresión del alumno que va a comenzar un nuevo curso. ¡Con qué entusiasmo siente que va a dar un paso más en el progreso de su formación, ya sea profesional, en una universidad, ya sea el niño pequeño que da también un pasito más en el segundo grado! Pero que de verdad signifique para nosotros la alegría de un curso nuevo.

Me ha gustado mucho el comentario de alguna persona que dice que esta misa de la catedral y mi palabra de maestro de la fe es una verdadera universidad, y que son muchos los que van estudiando no solo intelectualmente su religión, sino en una forma vivencial; porque la liturgia no es simplemente una fe intelectual, sino que es, ante todo, una vida.

El Concilio, hablando del año litúrgico, lo define: “[...] en el círculo del año, [la Iglesia] desarrolla todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, Pentecos-

tés y la expectativa de la dichosa esperanza y venida del Señor”. Aquí está, a grandes rasgos, lo que vamos a recorrer a partir de hoy, en que nos preparamos para la Navidad, en la reflexión del gran misterio de la encarnación, de una humanidad que espera un Redentor y que vendrá, entonces, a salvar a este mundo.

Y así como en un curso nuevo, también se abre un libro nuevo: el eterno libro del Evangelio; pero el texto de este año, que hoy comienza, según la organización de las lecturas bíblicas, nos tocará, durante todo este año, el Evangelio de San Marcos. Ténganlo en cuenta para que en sus hogares, ustedes, en sus Biblias, lo consideren como el libro de texto litúrgico de este año: el Evangelio de San Marcos.

Y me da gusto saber de un testimonio que se remonta nada menos que a los principios del siglo II; reciente, pues, la historia de Cristo. Un tal sacerdote llamado Papías cita y comenta otro testimonio más antiguo, en que describe cómo fue escrito el Evangelio de San Marcos, y dice que un presbítero les solía contar: “Cuando Marcos actuó como intérprete de Pedro, puso cuidadosamente por escrito, aunque no con orden, todo cuanto este recordaba de lo que hizo y dijo el Señor”¹. Y, entonces, comenta Papías por su cuenta: “Pedro acostumbraba a adaptar su enseñanza a las necesidades del momento, pero sin establecer un orden en los oráculos del Señor”². Lo que les decía el domingo pasado, hablando del Papa actual, Juan Pablo II, que les decía: “Yo soy el sucesor de Pedro, traigo toda una historia de Papas, de pontífices, pero soy el obispo de hoy y trataré de iluminar las realidades de hoy”.

Eso es la homilía, precisamente. La homilía, es decir, esa palabra eterna se aplica hoy a las circunstancias en esto. Así, el mismo San Pedro, según este testimonio del siglo II, era lo que hacía San Pedro: no predicaba ordenadamente la vida de Cristo, sino que, de la predicación de Cristo, sacaba para enseñanza según las necesidades del momento. Y así se explica que el secretario de Pedro, que era Marcos, escribiera un Evangelio, del cual dice Papías: “[...] no con orden, todo cuanto este recordaba”. No era un orden de quien escribe una biografía. El Evangelio hay que leerlo no como una biografía de Cristo. Hay que leerlo

¹ Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, III, 39, 15.

² *Ibíd.*

como una vida; y esto es típico en el Evangelio de Marcos. Cristo, más que predicar, era presentarse. Él era, es la luz, Él no necesita hablar, Él basta que esté presente, como la luz que no habla y está iluminando realidades.

Tendremos, pues, como texto este año el ejemplo del primer papa, San Pedro, hablando del Evangelio y de Cristo no en una ordenada teoría, sino en una vivencia práctica que ilumina las realidades de El Salvador, de nuestra semana a semana que va pasando, aquí, tan densa de episodios, de injusticias, también de cosas bellas. Trataremos de imitarlo, entonces, hermanos. Y no tomen a mal que el obispo use la cátedra del Evangelio para predicar el Evangelio, pero no desencarnado, sino encarnándolo, iluminando la realidad de nuestro tiempo. ¿Quién de ustedes no espera hoy una palabra de Evangelio que ilumine la muerte de nuestro querido hermano, el padre Ernesto Barrera? ¡Tengo que decirlo! ¿Quién de ustedes no espera que hoy se hable también del secuestro de un holandés y de dos ingleses en nuestra patria? ¡Hay que decirlo también! Y eso no es dejar el Evangelio para meterse en política; eso es llevar el Evangelio, como Pedro, a las necesidades de los que le escuchaban.

Yo titularía, entonces, mi homilía de hoy: *Adviento, el tiempo de la alegre esperanza*. Porque siempre me gusta dar una síntesis, como un título, para que el mensaje sea captado más y se recuerde, tal vez, con más facilidad. Y, al desentrañar ese título, el Adviento, tiempo de alegre esperanza, yo voy a tener oportunidad hoy, sacando, de las lecturas de la Biblia, los sentimientos que un cristiano debe tener en este tiempo de Adviento. Para eso se predica en la Iglesia: para hacer una orientación cristiana, para cristianizar la vida de los que escuchan. Yo no tengo otra pretensión. No soy más que un predicador de la palabra de Dios y sé que el éxito está en ustedes, en la buena voluntad con que ustedes lo reciben y tratan de hacerlo vida. Yo trataré también de vivir estas cuatro semanas de Adviento, de preparación para la Navidad, en la alegre esperanza; pero viviendo estas virtudes que ahora nos señala la palabra del Señor: primero, pobreza y hambre de Dios; segundo, vigilancia y fe; y tercero, presencia cristiana y activa en el mundo. ¡Esto es Adviento! ¡Este es el mensaje de la alegre esperanza del Adviento! Como ven, pues, la palabra del Evangelio nos trae alegría, nos trae optimismo. Sin salirnos de la realidad dura que vivimos, en el corazón del cristiano hay

alegría, hay espera, hay fortaleza. Nada nos puede quitar la alegre espera del Señor.

Pobreza y hambre de Dios

Lc 4, 18

Lo primero que les digo es esto: Adviento es un llamamiento al espíritu de pobreza y del hambre de Dios. Adviento, preparación de Navidad, es tiempo de conversión. El que se convierte busca a Dios. Pero ¿cómo va a buscar a Dios si no reconoce uno que tiene necesidad de Dios? También, nadie desea la libertad si no se da cuenta que está encadenado, esclavizado a alguna situación. No se puede desear la liberación si no se tiene conciencia de ser oprimido. Entonces, la pobreza es cabalmente eso. Cuando hablamos de la Iglesia de los pobres, no estamos haciendo una dialéctica marxista, como si la otra fuera la Iglesia de los ricos; estamos diciendo que Cristo, inspirado por el Espíritu de Dios, dijo: “Me ha enviado el Señor a evangelizar a los pobres”. Palabras de la Biblia para decir que, para escucharlo, es necesario hacerse pobre. La pobreza del Adviento consiste en un hambre de Dios. El pobre tiene hambre y el hambre que el Adviento quiere excitar es la que han escuchado en la primera lectura.

La primera lectura es del profeta Isaías y describe una situación social y religiosa de los judíos que volvían del destierro; pero, al llegar a Jerusalén, se encontraban con el templo abandonado, se encontraban con un vacío; no encontraban lo que era y debía de ser su comunidad humana: calor, alegría; les faltaba mucho. Y, entonces, un hombre piadoso de los que regresan del destierro, al mirar esa soledad, esas calles abandonadas, esos despojos de una opresión extranjera que ha deshecho la ciudad, se mira a sí mismo, mira también a los supervivientes que están volviendo del destierro, y los mira pesimistas y, a muchos de ellos, pecadores: “No han aprendido la lección. Dios nos ha castigado por nuestros pecados”.

Is 63, 16b-17

Y surge entonces... Lean enteros los capítulos 63 y 64 de Isaías, donde aparece esta bella plegaria de la cual hoy solo se ha sacado un fragmento: “Tú, Señor, eres nuestro Padre, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón? Vuélvete por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad”. Y brota aquí una plegaria que es propia de la liturgia de Adviento:

Is 64, 1

“¡Ojalá rasgases los cielos y vinieras y se derritieran los montes

en tu presencia [apocalíptica]!” Este es el hambre de Dios. El hombre que siente el vacío se contrapone al hombre autosuficiente; y, en este sentido, rico quiere decir el hombre orgulloso, rico quiere decir aun el pobre que no tiene bienes, pero que se cree que no necesita de nadie, ni de Dios. Esta es la riqueza abominable a los ojos de Dios, la que dice la Virgen humilde, pero enérgica: “Despidió vacíos a los ricos —a esos que creen que lo tienen todo— y, en cambio, llenó de bienes a los hambrientos —a los que necesitan de Dios—”.

Lc 1, 53

Esta es la primera virtud de Adviento, hermanos. Y yo les suplico que tratemos de vaciarnos de nuestras autosuficiencias. Y que sea una virtud muy propia de esta preparación de Navidad esperar el regalo de Navidad, no de las riquezas de la tierra; esperararlo del único rico, de Dios, que viene a llenar el vacío que no lo pueden llenar todos los regalos de Navidad cuando hay orgullo y vanidad en el corazón. Examinemos nuestro corazón, y a ver si tenemos sentimientos de pobre y, de verdad, estamos haciendo honor a la Iglesia de los pobres, de los pobres que tienen hambre de Dios, de los que sienten que sin Dios todo es vacío, todo es impuro. Cuando dice el salmista: “Todos éramos impuros, nuestra justicia es como un paño manchado, todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebataban como el viento”. ¡Qué hermosa plegaria para que fuera la oración de los salvadoreños! ¡Cuánta paz nos hace falta! ¡Cuánta sangre, cuánto crimen, cuánto terror! Y cuando decimos “terrorismo” no solo pensamos en aquellos que persiguen los uniformados, sino también en el terrorismo uniformado, que también es horroroso y mata y llena de miedo*.

También, la segunda lectura nos habla, en el motivo de nuestra esperanza, de esa hambre de Dios: ¿por qué lo esperamos de Dios?, ¿será alienación? Como los materialistas nos quieren criticar: “Ustedes no luchan en la tierra porque lo están esperando todo de Dios”. ¡No! Trabajamos, pero lo esperamos porque “fiel es el Señor” —nos ha recordado San Pablo hoy— y todo viene de allá arriba: la vida, la inteligencia, las cualidades de los hombres que pueden hacer una patria mejor, la inteligencia que muchos están ocupando para destruir y oprimir, para enriquecerse egoístamente y no para ser instrumentos de Dios en la felicidad de los demás. Por eso, la primera virtud de este tiempo es una actitud de esperararlo de Dios, pero también actitud que

1 Cor 1, 9

trabaja y pone de su parte lo que, como humanos, tenemos que hacer.

Vigilancia y fe

La segunda virtud, que aparece hoy en las lecturas bíblicas, es la que Cristo, nada menos, en el Evangelio de San Marcos —y aquí con todo respeto nos inclinamos ante el libro nuevo del año—, con una página que es como el inicio y la síntesis de lo que nos va a decir, a lo largo de todo el año, San Marcos, el Evangelio más breve porque breve es la palabra única y necesaria: “Mirad, vigilad; pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. ¡Velad, entonces!”. Esto es lo que os digo y lo digo a todos: velad. Esta es la palabra de orden del Adviento: velad.

Mc 13, 33-35

Adviento —y fíjense bien que aquí les voy a explicar el sentido litúrgico de esta hermosa palabra—, Adviento se le llama a estas semanas de preparación de Navidad porque el espíritu propio es una espera del que vendrá. Adviento es “venida”. San Pablo, en la lectura de hoy, nos habla que estemos preparados para la venida. Y Adviento recuerda la primera venida de Cristo que presagiaron los profetas del Viejo Testamento, anunciando un Dios que venía a salvar en el dolor y la humildad. Adviento recoge todos los suspiros del Viejo Testamento. Adviento recoge todas las páginas de los profetas. Adviento actualiza, en el hambre de Dios de los hombres de hoy, todos los suspiros de los profetas: “¡Ojalá vinieras, Señor, a salvar al pueblo!”. Adviento es celebrar la venida de salvación que Cristo realizó hace veinte siglos; pero no es historia, es futuro. Adviento significa, también, la segunda venida de Cristo, cuando vendrá a juzgar, cuando va a venir a consumir su obra.

1 Cor 1, 7-8

Ahora estamos trabajando esta obra en la Iglesia haciendo el reino de Dios. Fuera de la Iglesia también, todo hombre que lucha por la justicia, todo hombre que busca reivindicaciones justas en un ambiente injusto está trabajando por el reino de Dios, y pueda ser que no sea ni cristiano. Pero es que la Iglesia no abarca todo el reino de Dios. El reino de Dios está más afuera de las fronteras de la Iglesia y, por tanto, la Iglesia aprecia todo aquello que sintoniza con su lucha por implantar el reino de

Dios. Una Iglesia que no³ trata solamente de conservarse pura, incontaminada, eso no sería Iglesia de servicio de Dios a los hombres. La Iglesia auténtica es aquella que no le importa dialogar hasta con las prostitutas y los publicanos, como Cristo, con los pecadores, con los marxistas, con los del Bloque, con los de las diversas agrupaciones, con tal de llevarles el verdadero mensaje de salvación. Cristo viene, también, a salvar al hombre donde quiera que se encuentre y quiere salir a todas las encrucijadas y quiere salir, este Cristo, en su Iglesia, en sus cristianos, a la espera del juicio final, cuando se va a consumir la historia, cuando se creen “los cielos nuevos”, donde no habrá injusticias y se aparte las injusticias en el lugar que les corresponde, porque la última palabra la dirá el Señor.

Mc 2, 16

Is 65, 17

Vigilancia y fe. Una vigilancia que ya hace presente, en medio del mundo actual, a ese Cristo que está operando los cielos nuevos. El cristiano no es un hombre que lo espera todo en el futuro. El cristiano sabe que Cristo ya hace veinte siglos que está trabajando en la humanidad y que la humanidad que se convierte a Cristo es el hombre nuevo que necesita la sociedad para organizar un mundo según el corazón de Dios.

La restauración del mundo ya está iniciada —dice el Concilio solemnemente— desde que Cristo vino trayendo la vida de Dios a injertarla en el corazón de la historia; ya puso la levadura divina en la humanidad, y dichosos los que la encuentren y se incorporen a ella. Por eso, repugna, hermanos, que a una Iglesia que trata de hacer presente entre los pecados actuales, entre los errores actuales, a ese Cristo que salva, se la critica y se quiere conservar un Evangelio tan desencarnado que no se mezcle en nada con el mundo que tiene que salvar. Cristo ya está en la historia, Cristo ya está en la entraña del pueblo, Cristo ya está operando “los cielos nuevos y la tierra nueva”, y el trabajo de Adviento es, precisamente, esa fe: descubrir a ese Cristo que está viniendo continuamente. El Adviento no son solo las cuatro semanas preparatorias de Navidad. Adviento es la vida de la Iglesia. Adviento es la presencia de Cristo valiéndose de sus predicadores, de sus sacerdotes, de sus catequistas, de sus colegios católicos, de toda la obra que quiere realizar el verdadero

Is 65, 17

³ Así se escucha en la reproducción magnetofónica de la homilía; sin embargo, la frase tiene más sentido si omitimos la negación.

reino de Dios, para decirle a los hombres que la profecía de
 Is 7, 14 Isaías ya se cumplió: “¡Emmanuel, Dios con nosotros!”.

Y en este marco de una fe que siente presente a Cristo, yo
 les invito, a todos los que están en misa en catedral y vienen co-
 mo comunidad cristiana, a crecer en su fe —que a eso venimos a
 misa—; y la liturgia de la Iglesia no es otra cosa que hacer pre-
 sente el misterio de Cristo a través de los sacramentos, a través
 de la vida litúrgica. Cuando la Iglesia habla del año litúrgico,
 dice que, repitiendo año con año el misterio de Cristo —que se
 despliega durante todo el año ante la meditación de sus cris-
 tianos—, no está siendo simplemente un recuerdo, como
 cuando el 15 de septiembre recordamos el 15 de septiembre de
 1821, fecha que pertenece a la historia, y el 15 de septiembre no
 es más que un recuerdo. La liturgia no es historia, no es recuer-
 do. La liturgia tiene la facultad de hacer presente todo el
 misterio de Cristo. Por ejemplo, esta temporada de Adviento
 significa para nosotros, católicos, que todo el espíritu del Cristo
 que viene a salvar al mundo se quiere hacer presente, esperanza,
 fuerza en el pueblo salvadoreño; y puede salvarnos el Señor hoy
 porque todo su misterio salvador se está haciendo presente si lo
 supiéramos aprovechar.

En este sentido también, yo les anuncio ahora, solemne-
 mente, que con esta fecha he promulgado una instrucción pas-
 toral sobre los sacramentos⁴. Ya saldrá publicada, pero en esta
 hora solemne de la iniciación del Adviento les llamo, hermanos,
 a que aprovechemos esos tesoros que se llaman los sacramentos
 y de los cuales dijo el papa Pablo VI: “Nunca se insistirá bastan-
 te en el hecho de que la evangelización no se agota en la predica-
 ción y en la enseñanza de una doctrina. Porque aquella debe
 conducir a la vida: a la vida natural, a la que da un sentido nuevo
 gracias a las perspectivas evangélicas que le abre; y a la vida
 sobrenatural que no es una negación, sino una purificación y
 elevación de la vida natural. Esta vida sobrenatural encuentra su
 expresión viva en los siete sacramentos y en la admirable fecun-
 didad de la gracia y santidad que contienen [...]. Pero si los sa-
 cramentos se administran sin darles un sólido apoyo de cate-
 quesis sacramental y de catequesis global, se acabará por quitar-

⁴ El texto íntegro de esta instrucción pastoral fue publicado en *Orientación*
 en sus ediciones del 17, 24, 31 de diciembre de 1978, y 7 de enero de 1979.

les gran parte de su eficacia”. Esto es lo lamentable entre nosotros, que hemos acostumbrado a nuestro pueblo a recibir sacramentos sin conciencia.

El domingo pasado —y yo tengo que lamentarlo también—, aquella muchedumbre de gente que traía niños a confirmar, eran más de dos mil niños y por puro milagro no se asfixió nadie. Alguien comentaba: “¡Como que era el día del juicio!”. Se regó la noticia de que ya no se va a confirmar más. Lo que he dicho es que no vamos a confirmar niños chiquitos, que no se den cuenta. Vamos a esperar niños que, ya siquiera de ocho años para arriba, puedan tener uso de razón y saber un poquito, a la medida de su alcance, pero con conciencia recibir el don del Espíritu Santo.

Y lo que estoy diciendo de la confirmación lo digo también del bautismo. Que si es cierto que hay que bautizar a los niños inconscientes, porque “el que no renaciere del agua y del Espíritu no puede entrar al reino de los cielos”; sin embargo, es obligación de los padres de familia, y solo en atención a que el padre de familia se compromete a educar en la fe a ese niño, se le bautiza. Pero si un padre de familia no tuviera conciencia del bautismo, ni siquiera el bautismo se le puede dar a un niño; porque los sacramentos no se deben botar, sino que son sacramentos de fe. Y lo que decimos del bautismo lo decimos también del matrimonio. Y vamos a exigir con más rigor, a los sacerdotes, la obligación, que ya dejó mi venerado predecesor monseñor Chávez, de obligar las charlas presacramentales, instrucciones donde el hombre tome conciencia de qué es lo que va a recibir: que no se casen como por una aventura, por unos cuantos años, para después separarse, no. A la luz de la fe, el matrimonio, el bautismo, la confirmación son sacramentos de fe, y están diciendo que en los sacramentos se hace presente Cristo, nuestro Señor.

Jn 3, 5

Hay una página bella de un protestante que se hizo católico y dice en su diario íntimo: “Yo no era católico por los sacramentos. Yo pensé que eso era invención de los hombres y que estorbaba mis relaciones directas con Cristo. Quería creer en Cristo sin la Iglesia, pero cuando comprendí que los sacramentos son acciones de Cristo, le doy gracias a Dios de que haya una Iglesia que realice, en nombre de Cristo, la redención de Cristo”. Así hay que mirar los sacramentos. “Cuando me voy

a confesar —decía el escritor italiano Manzoni—, yo no sé si el sacerdote que me da el perdón está más necesitado que yo de ser perdonado, pero en ese momento yo sé que, en su palabra y su gesto: ‘Yo te absuelvo de tus pecados’, no es él, sino que a través de él, es Dios que me perdona”.

Mt 25, 40

Cristo está presente en la vida de la Iglesia por sus sacramentos. Y esto es uno de los matices espirituales de nuestro Adviento: una vigilancia de ese Señor que vendrá un día, o mejor dicho, se descubrirá que ya vivía entre nosotros y no lo conocimos. Y se descubrirá: “Todo lo que hiciste con uno de mis pobres hermanos, conmigo lo hiciste”. ¡Qué cerca ha estado Cristo y qué poco lo hemos conocido! El Adviento debía de llamarnos la atención para descubrir en cada hermano que saludamos, en cada amigo al que le damos la mano, en cada mendigo que me pide pan, en cada obrero que quiere usar el derecho de organización en un sindicato, en cada campesino que va buscando trabajo en los cafetales, el rostro de Cristo; no sería capaz de robarle, de engañarlo, de negarle sus derechos; es Cristo y todo lo que haga con él, Cristo lo tomará como hecho a Él. Esto es Adviento, Cristo que vive entre nosotros.

Presencia cristiana y activa en el mundo

Jn 3, 16

Y finalmente, hermanos, Adviento es presencia cristiana en el mundo. Celebramos la encarnación, no se olviden. Celebramos el gesto infinitamente amoroso de Dios que de tal manera amó al mundo que le dio a su propio Verbo, su propia Palabra, su propio Hijo, para que se hiciera hombre en las entrañas de María. María debe ser un personaje central en el Adviento. Gracias a esa mujer purísima, Dios encontró el seno de una mujer santísima, donde el santísimo Verbo de Dios se hiciera hombre.

Pero fíjense, se hizo hombre de su pueblo y de su tiempo: vivió como un judío, trabajó como un obrero de Nazaret y desde entonces Cristo sigue encarnándose en todos los hombres. Si muchos se han alejado de la Iglesia, es precisamente porque la Iglesia se ha alienado un poco de la humanidad. Pero una Iglesia que sepa sentir como suyo todo lo humano y quiera encarnar el dolor, la esperanza, la angustia de todos los que sufren y gozan, esa Iglesia será Cristo amado y esperado, Cristo presente; y eso depende de nosotros.

Nosotros somos los que vamos a hacer presente a Cristo. Y aquí invoco la segunda lectura de San Pablo escribiéndole a los cristianos de Corinto. Quien conoce la historia del tiempo de Pablo y lo que era Corinto, una ciudad libertina, hasta era el dicho de las mujeres cortesanias: las llamaban “corintias”; y al hombre que se iba a gozar, a darse gusto sin rienda, le llamaban un verbo muy típico: “se fue a corintear”. Para que tengan una idea qué sociedad más libertina donde Pablo va a poner la semilla cristiana. ¡Y allí nace una comunidad! Para que no tengamos miedo de los ambientes difíciles; y cuanto más difíciles que Corinto sean, más debíamos de trabajar para poner fermentos en esa sociedad.

Entonces, San Pablo les dice a los corintios que le da gracias a Dios, y que los tiene presentes en sus oraciones, pues, por Cristo “habéis sido enriquecidos en todo, en el hablar y en el saber, porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo. No carecéis de ningún don, vosotros aguardáis la manifestación del Señor”. Es como decirle a un grupo de muchachos en San Salvador: “Aunque miren a sus compañeros libertinos, divirtiéndose en prostitución y en droga, ustedes han encontrado la plenitud de la felicidad; sigan viviendo esa alegría íntima. A ustedes les ha dado plenitud de alegría el Señor”.

1 Cor 1, 5-7

Adviento es un llamamiento para decir que, aun en el mundo más podrido, se puede vivir la alegría más íntima y se puede ser testimonio de Cristo ante una sociedad corrompida. Y un mundo que necesita transformaciones evidentes, sociales, ¿cómo no le vamos a pedir a los cristianos que encarnen la justicia del cristianismo, y la vivan en sus hogares y en su vida, y que traten de ser agentes de cambio, que traten de ser hombres nuevos? Como dice Medellín: “De nada sirve cambiar estructuras si no tenemos hombres nuevos que manejen esas estructuras”. Hombres con los mismos vicios, con los mismos egoísmos, si se cambian las estructuras, si se hacen transformaciones agrarias y demás, pero vamos a ocuparlas con la misma mente egoísta, lo que tendremos serán nuevos ricos, nuevas situaciones de ultraje, nuevos atropellos. No basta cambiar estructuras. Es esto del cristianismo —y en esto he insistido—, por favor, entiéndanme, que el cambio que predica la Iglesia es a partir del corazón del hombre: hombres nuevos que sepan ser fermento de sociedad nueva.

M 1, 3

Pequeño noticiero

Ahora, hermanos, precisamente en ese papel de hacer presente a Cristo en la sociedad, deber grave de todo cristiano, reclamo de Adviento y Navidad, es donde yo situé todas las semanas este pequeño noticiero, que es a la luz del Evangelio. Es desde aquí desde donde yo les digo que nuestra Iglesia goza y sufre.

Goza, por ejemplo, el domingo pasado, llevando a los sacerdotes de Maryknoll, una congregación de Estados Unidos, que va a trabajar con nosotros en los pueblos de Dulce Nombre de María y San Francisco Morazán, en el departamento de Chalatenango; y ayer, otro equipo de Maryknoll va a trabajar en la diócesis de Santiago de María, en Ciudad Barrios.

Alegría de la Iglesia también: encontrarse comunidades vivas como la que encontré el domingo pasado en San Marcos, donde di la confirmación a un grupo de jóvenes que luego manifestaron su compromiso de querer ser fieles a este Cristo que les daba su fortaleza.

Me alegro también de esta Iglesia que está promoviendo un apostolado matrimonial y que, el martes de esta semana, celebró, en la iglesia de El Carmen de la colonia Roma, un encuentro conyugal. También, de ver que hay entusiasmo entre ustedes, los seglares, por convertirse en agentes activos de pastoral. El miércoles, en El Paraíso, se tuvo una evaluación donde yo tenía que estar, pero con las circunstancias, la muerte del padre Neto, no pude asistir.

En cambio, fui a San Sebastián, la parroquia del padre Neto, como les dije, a dar el pésame al hogar huérfano. ¡Y qué alegría, al encontrarme, el primer viernes por la noche, una comunidad donde, ciertamente, falta y se llora al párroco, pero es una comunidad viva y cristiana. No crean que es un grupo de revolucionarios; es un grupo de cristianos que atienden con ternura y tratan de seguir lo que les enseñó el padre Barrera, que puso su inquietud juvenil de sacerdote allí, en la parroquia de San Sebastián, de Ciudad Delgado. A propósito, les invito para que el sábado próximo, a las 7:00 de la noche, aquella parroquia va a celebrar el fin de novenario de la muerte del padre Neto. Alguien me decía: “¿Por qué para el padre Neto no se hizo una misa única como cuando mataron al padre Grande?”. Le dije yo: “Son cosas muy graves y no me atrevería a decidirlo, pero sí les

invito a que hagan un buen funeral al fin del novenario”. Yo invito a todos, pues, para que el próximo sábado, a las 7:00 de la noche, en la parroquia del padre Neto, huérfana de párroco, celebremos un sufragio por su eterno descanso.

También participé en el éxito de un grupo de jóvenes, muchachas que se graduaban en corte y confección en Mercedes Umaña; y se va a graduar otro grupo en la parroquia de San Rafael Cedros.

Anoche, he gozado en la parroquia de San Martín, donde robaron las hostias consagradas, y el pueblo, que es muy eucarístico —anoche lo constaté—, se volcó sobre la Iglesia parroquial para hacer este acto de desagravio al Señor. Qué hermosos se oían los cantos y las plegarias y aquella súplica: “Perdón, Señor, perdón”. Yo felicito a la parroquia de San Martín y auguro que este golpe, de haber perdido su depósito eucarístico, los haga más fervorosos.

En Plan del Pino, de donde era uno de los que murieron con Neto Barrera, Valentín, también se está celebrando el novenario a las 7:00 de la noche. Me contaron, en San Sebastián, que esa mañana el padre Neto había salido con Valentín a buscar madera para hacer pupitres de su escuela parroquial y no volvieron, y que en las crónicas, que han tratado de echar tanta tierra, no se menciona para nada el dinero que llevaba el padre Neto, que llevaba bastante, para comprar madera.

Quiero unirme al dolor de la familia del joven José Ricardo Alfaro Durán, de la colonia Miramonte, muerto en un accidente de tránsito esta semana. Y lo recuerdo con cariño porque era el fruto espiritual más grande, quizá, del padre Alfonso Navarro, a quien asesinaron el año pasado. También me uno al dolor de la religiosa superiora de las Oblatas, la madre Carmen Scaglietti, cuya mamá murió en Costa Rica.

El 8, como ustedes saben, es la fiesta de la Inmaculada Concepción; un misterio que en nuestros pueblos se celebra con tanta alegría, no tanto como en Nicaragua, aunque este año, quizá, la pobre Nicaragua no tendrá las alegrías de sus Purísimas. Honremos, aquí, en El Salvador, lo mejor que podamos. Principalmente, me han invitado a que les haga propaganda las religiosas de Citalá, que están promoviendo peregrinaciones de los cantones, para culminar el 8 con una gran celebración.

Quiero felicitar hoy también al padre Plácido porque cumple hoy, primer domingo de Adviento, diez años de trabajar en *El minuto de Dios*, un programa que se pasa por Canal 2 todos los domingos a las 9:00 de la mañana. Aunque el otro día me decía que yo le he hecho una competencia desleal; pero creo que él tiene siempre mucho auditorio y el bien que se hace es grande. Yo me alegro y le doy gracias al Señor y felicito al sacerdote.

En la parroquia de Santa Lucía, sucedió una cosa dolorosa, pero también noble. Allí, el padre Astor presta su iglesia a los pobres que no tienen donde velar sus cadáveres, y estaban velando un difunto cuando aparecieron dos agentes uniformados disparando; y ante el reclamo de la gente, insolentes, insultaron. El padre, que se dio cuenta que pertenecían al cuerpo de vigilantes de la cárcel de mujeres, se dirigió allá, al comandante, el cual muy noblemente le dio explicaciones y le prometió destituirlos. Y a los pocos días le fue a decir: “Padre, todo está arreglado, ya aquellos hombres han sido destituidos”. Yo creo que es un ejemplo, una lucecita en las tinieblas. ¡Qué hermoso fuera que todos esos atropellos de los hombres uniformados fueran sancionados debidamente! También ellos son ciudadanos y no es lícito que por tener armas se insolenten contra sus paisanos que no las tienen.

Un matrimonio me ruega recordar que su hijo Óscar Roberto Orellana Martínez ya va a cumplir dos años, el 3 de enero, que fue capturado en la colonia Guadalcanal, junto con el campesino Julián Pérez, ambos jóvenes de veinte años. Por versiones de otros prisioneros que han podido escapar, saben que están vivos. Y su carta, textualmente me dice: “Mi pobre esposa está tan grave que solo la que no es madre no la comprende. ¿No les parece que dos años de ausencia y sufrimientos ya es bastante?”. Y piden al Gobierno que se les dé libertad o que se les ponga a la orden de los tribunales. Yo me valgo de esta circunstancia para repetir el deseo de la Iglesia: una Navidad sin presos políticos; una Navidad que vuelva paz a tantos hogares desasosegados por tantos hijos, esposos, hermanos desaparecidos.

El Papa habló sobre los que son perseguidos por ser fieles a la verdad y a la justicia⁵. Dijo que su sufrimiento era igual al de

⁵ Cfr. Alocución de Juan Pablo II en la solemnidad de Cristo Rey (26 de noviembre de 1978), *L'Osservatore Romano*, 3 de diciembre de 1978.

Cristo y mencionó circunstancias muy parecidas a las de nuestras comunidades, aunque él se refería —según comenta el periódico— a los países tras la cortina de hierro. Para que vean que no es el anticomunismo lo que mueve a muchos, cuando ese anticomunismo se hace, a veces, hasta más cruel que el mismo comunismo.

Supimos, por los periódicos, que el señor ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador fue recibido por el Papa actual⁶. No se sabe el tema de su conversación, pero yo creo que el Papa, siguiendo la línea de Pablo VI, al hablarle a nuestro embajador don Prudencio Llach, le recordó que en nuestro país es necesario dar la libertad a la Iglesia y corregir las evidentes injusticias de nuestro orden social⁷.

La Iglesia chilena está presionando al Gobierno para que aclare la suerte de centenares de personas desaparecidas. También nos unimos a la angustia del arzobispo de Managua, haciendo esfuerzos por superar la crisis política por medio de fórmulas pacíficas.

Quiero, hermanos, agradecer las múltiples manifestaciones de solidaridad con la petición que miembros del parlamento inglés hicieron, para mucha honra mía, de hacerme candidato al premio Nobel de la Paz⁸. De manera especial, ha habido pronunciamientos apoyando esto, de la CUTS, de la CTS y de otras organizaciones y muchas personas particulares que yo considero de criterio muy firme y muy sólido. Yo quise agradecer estas muestras de solidaridad escribiendo un articulito, como lo hago todas las semanas, en *La Prensa Gráfica*, pero quizá no hubo lugar esta semana; espero que la próxima me lo publiquen. Pero de todos modos, a través de la radio, que gracias a Dios tenemos bastante audiencia, creo que llegue a todos mi agradecimiento. Y decirles que se trata solamente de una candidatura

⁶ El 1 de diciembre de 1978, Juan Pablo II recibió, en audiencia privada, al doctor José Antonio Rodríguez Porth, ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. Cfr. *L'Osservatore Romano*, 10 de diciembre de 1978.

⁷ Cfr. Discurso de Pablo VI ante el embajador de El Salvador en El Vaticano, *L'Osservatore Romano*, 18 de diciembre de 1977.

⁸ En el mes de octubre de 1978, ciento dieciocho parlamentarios del Reino Unido de Gran Bretaña postularon a monseñor Romero como candidato al premio Nobel de la Paz. La carta oficial de dicha nominación fue publicada en *Orientación*, el 10 de diciembre de 1978.

que yo agradezco al parlamento inglés, y sé que hay otras personas con muchos mayores méritos que yo; pero que, aun sin la pretensión de llegar a obtener ese premio internacional, la voz del parlamento inglés ha sido para mí un respaldo muy poderoso que yo agradeceré siempre. ¡Muchas gracias!*

También quiero agradecer las muchas condolencias que han llegado por la muerte violenta del padre Rafael Ernesto Barrera⁹, párroco de San Sebastián, en Ciudad Delgado, y contarles que el funeral fue verdaderamente impresionante. Creo que fue la voz del pueblo que ama a sus sacerdotes. Lamento, sí, que el Bloque Popular Revolucionario no fue muy oportuno en sus porras y gritos; que en la iglesia, lugar de oración, más impresionaba el canto cristiano de quienes oraban y recibían el mensaje de esa muerte.

Una comisión, nombrada para investigar el caso, ha emitido ya dos boletines. El primero¹⁰ se mandó a los medios de comunicación social, pero no fue publicado en su integridad y algunos hasta parece que quisieron torcer un poco la información. En él, la comisión de investigación ha encontrado evidentes contradicciones. Por ejemplo, en *El Diario de Hoy*: “La policía perseguía al conductor del automóvil placa tal, quien al bajarse del vehículo lo dejó atravesado en la calle, frente a la casa”. Este vehículo, según el comunicado oficial, “estaba en el garaje de la casa”. Otra contradicción: un medio de información habla de un grupo de “cinco jóvenes”, *La Prensa* habla de unos treinta, de unos “veintiocho hombres”. *La Prensa Gráfica* informa que “según los jefes del operativo, los que estaban en la casa los recibieron a balazos”. Y según versión de testigos presenciales, dicen que “cada vez que los cuerpos de seguridad disparaban, desde dentro de la residencia, se escuchaban silbidos”. El comunicado oficial y *Diario de Hoy* menciona “cuatro hombres” y *La Prensa* “unos veintiocho”.

⁹ El padre Rafael Ernesto Barrera Motto y sus acompañantes, José Isidro Portillo Paz, Rafael Santos Ortiz y Valentín Martínez Piche, fueron asesinados el 28 de noviembre de 1978.

¹⁰ *Cfr.* Boletín Informativo n.º 51 de la Secretaría de Comunicación Social del Arzobispado de San Salvador, *Orientación*, 3 de diciembre de 1978. Las citas textuales de los diarios, señaladas en este boletín, pueden encontrarse en las ediciones de *La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy* de los días 29 y 30 de noviembre de 1978; el comunicado oficial de la Secretaría de la Presidencia de la República también fue publicado en esos periódicos, el 29 de noviembre de 1978.

El comunicado oficial es el único... Y esto es lo más importante: el caso de José Isidro Paz. El comunicado oficial señala que “estaba gravemente herido, en trance de muerte”. Y según *La Prensa Gráfica*, “estaba lesionado y abandonó la casa en un descuido de sus demás acompañantes”. El mismo periódico publicó una foto en el que aparece saliendo por su propio pie; así lo transmitió también la televisión, donde no daba la impresión de estar tan grave. Después, *El Diario de Hoy* informó que salió con las manos en alto. Con respecto a la muerte del señor Paz, el comunicado oficial dice “que estaba en trance de muerte en un centro hospitalario”, y *El Diario de Hoy* dice que “según fuentes oficiales, murió cuando era trasladado a un centro hospitalario”, y según el boletín del Departamento de Relaciones Públicas de la Policía Nacional, dice que “Portillo Paz falleció en el enfrentamiento”.

El boletín concluye: “Hay razones bien fundadas para dudar de la veracidad de las distintas versiones hasta ahora publicadas”¹¹. Por eso, emitió un segundo boletín¹² en el cual lo más grave es esto: “Existen pruebas contundentes de que el señor José Isidro Portillo Paz, uno de los cuatro muertos en el incidente del martes 28 de noviembre, fue capturado vivo y salió por sus propios pies de la casa. Después de haberse presentado los reporteros y televidentes, fue asesinado por los mismos cuerpos de seguridad, cuando estaba en su poder, a consecuencia de un balazo en el cráneo que le destruyó la masa encefálica, según el informe del médico forense”. Salió por sus propios pies y el médico forense da un dictamen de ese hombre con el cerebro destrozado por una bala.

“El hecho de que los cuerpos de seguridad lo hayan asesinado es motivo suficiente para creer que lo eliminaron para evitar que ante un tribunal, libre de coacciones, hubiera revelado la verdad de los hechos y desenmascarado las maniobras de los cuerpos de seguridad”. Entonces, hermanos, la Iglesia no cuenta tampoco con mayores medios, pero este hecho no lo olvidemos; y, desde nuestro reclamo de los derechos humanos, queremos

¹¹ *Ibíd.*

¹² *Cfj*: Boletín Informativo n.º 52 de la Secretaría de Comunicación Social del Arzobispado de San Salvador, *Orientación*, 10 de diciembre de 1978. Los textos entrecomillados que siguen son citas textuales de este boletín.

culpar a los cuerpos de seguridad de este asesinato, de un hombre que se pudo salvar y al que se le quitó la vida destrozándole los sesos.

“El hecho de que el médico forense no especifique, como debería haberlo hecho, si los cadáveres presentaban rigidez cadavérica ni cuánto tiempo tenían de muertos, nos impide determinar si los otros tres, entre los cuales está el padre Ernesto Barrera, murieron durante el supuesto enfrentamiento o antes. Por esta razón, no nos sorprende que haya personas que aseguren que los habían matado antes del tiroteo”.

“En cuanto al sacerdote, hay fuertes indicios que nos llevan a la presunción grave de que fue torturado y que los tiros mortales le fueron hechos a corta distancia”.

Nos parece poco verosímil que cuatro personas con dos escasas armas hayan hecho frente a ciento cincuenta miembros de seguridad que tenían toda clase de armas y que haya durado tanto tiempo el tiroteo.

Una cosa también hay que tener en cuenta: que “ese mismo día, como a las 7:00 de la noche, fue capturado por los mismos cuerpos de seguridad el joven José David Ramos García, cerca de la casa donde se tuvo el operativo militar. Lo capturaron, al estar llorando, con evidentes síntomas de un ataque nervioso. Este joven hemos sabido que está bajo tratamiento médico psiquiátrico, por lo que no ofrecen credibilidad las declaraciones que haya podido dar”. Y en nombre de los derechos humanos, también, digo: es justo que se le deje libre a un pobre enfermo.

En cuanto a la filiación y a las actividades políticas del padre Ernesto, que se han tratado de difamar, yo les digo con toda sinceridad: no tengo conocimiento personal. En todo caso, mi pensamiento lo conocen todos, cuando en la tercera carta pastoral, he hablado de cuál es el papel del sacerdote, y esa es la norma que se exige a todos: “Es normal y frecuente que los mismos sacerdotes y sus más íntimos colaboradores laicos, precisamente por interesarse en una evangelización encarnada y comprometida, sientan al vivo los problemas políticos y, como personas y ciudadanos, sientan más simpatías por un partido u ‘organización popular’ que por otros; incluso, es comprensible que, cuando se les pida, colaboren en orientar cristianamente la dirección de actividades políticas de los cristianos en favor de la justicia. Pero es nuestro deber recordarles y pedirles que, en

cualquier trabajo sacerdotal, en cualquier labor pastoral que les pidan las personas, partidos u organizaciones, tengan siempre, como primer objetivo, ser animadores y orientadores en la fe y en la justicia que la fe exige, según los grandes principios cristianos que aquí hemos recordado”¹³.

También quiero recordarles, a quienes quieran mezclar a la Iglesia con acciones terroristas, los pensamientos que en la pastoral ya manifesté: “La violencia que algunos llaman ‘revolucionaria’ pero que preferimos calificarla como terrorista o sediciosa, ya que el término ‘revolucionario’ no siempre tiene un sentido peyorativo como el que aquí deseamos definir. Se trata de aquella violencia que Pablo VI llamó ‘las revoluciones explosivas de desesperación’. Esta violencia suele organizarse e intentarse en forma de guerrilla o terrorismo y equivocadamente es pensada como último y único modo eficaz para cambiar la situación social. Es una violencia que produce y provoca estériles e injustificados derramamientos de sangre, lleva a la sociedad a tensiones explosivas, racionalmente incontrollables y desprecia por principio toda forma de diálogo como posible instrumento de solución para los conflictos sociales”¹⁴.

Y también, he condenado la violencia fanática, esa que “hace ‘mística’ o ‘religión’ de algunos grupos o individuos. Endiosan la violencia como fuente única de justicia y la propugnan y practican como método para implantar la justicia en el país. Esta mentalidad patológica hace imposible detener la espiral de la violencia y colabora a la polarización extrema de los grupos humanos”¹⁵.

Aquí tenemos, hermanos, el pensamiento claro de lo que la Iglesia piensa cuando se trata de mezclarla en esas actividades peligrosas de las cuales la Iglesia no es garante ni responsable.

Se cumplió el aniversario de la Declaración de los Derechos del Niño. Y da mucho dolor cuando pensamos que estos derechos son, para nosotros, pura utopía, como cuando dice el prin-

¹³ *La Iglesia y las organizaciones políticas populares*, Tercera carta pastoral de monseñor Óscar A. Romero, arzobispo de San Salvador, y primera de monseñor Arturo Rivera Damas, obispo de Santiago de María (6 de agosto de 1978), pp. 35-36.

¹⁴ *Ibid.*, p. 45.

¹⁵ *Ibid.*, p. 50.

cipio número 4: “El niño debe gozar de los beneficios de la seguridad social, tendrá derecho a crecer y desarrollarse en buena salud. Con este fin deberán proporcionarse, tanto a él como a su madre, cuidados especiales, incluso atención prenatal y postnatal. El niño tendrá derecho a disfrutar de alimentación, vivienda y servicios médicos adecuados”.

Lamentamos y nos solidarizamos con los que han sufrido incendios en sus haberes¹⁶. Y seguimos invocando a quienes deben de investigar qué está pasando con estos crímenes o estas desgracias que se quedan sin explicación.

Queremos unirnos, también, a los dos banqueros ingleses¹⁷. Aún no se ha responsabilizado de su secuestro ningún grupo. Pedimos, para ellos, la libertad a que tienen derecho. En el secuestro del gerente de la Philips¹⁸, también nos unimos a él. Ya se responsabilizó la FARN.

Como ven, es lo que nos dice el sacerdote Papías cuando habla del Evangelio de San Marcos: es desordenado porque trata de copiar la predicación de San Pedro, que más que teorías quería iluminar, con esta palabra de Dios, las realidades de su tiempo, de su Roma, de su imperio de Nerón. Y así se explica que las páginas del Evangelio, también para nosotros, deben ser eso: luz que ilumina los caminos de la justicia y del bien, y, desde las cuales, se ve y se rechaza, también, lo malo de las injusticias, de los atropellos.

Les invito a entrar en el Adviento, en esta preparación espiritual de Navidad, con ese sentido que les he dicho: hambre de Dios, seamos pobres de espíritu, necesitados de Dios; vigilemos, estemos atentos a la presencia de Cristo en el pobre, en nuestro amigo, en el hermano, para no tratarlo como no trataríamos a Cristo; y, finalmente, la presencia comprometida de cristianos en una sociedad donde tenemos que ser heraldos del reino de Dios. Así sea.

¹⁶ El 30 de noviembre de 1978, un incendio destruyó el mercado municipal de Usulután. *Cfr. El Mundo*, 1 de diciembre de 1978.

¹⁷ Ian Cameron Massie y Michael Chatterton, gerente y subgerente del Banco de Londes y América del Sur, fueron secuestrados el 30 de noviembre de 1978. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 2 de diciembre de 1978.

¹⁸ Fritz Schuitema fue secuestrado el 24 de noviembre de 1978. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 30 de noviembre de 1978.